Cuando al cabo de muchos años, volvió al seno de su familia, se encuentra con que su hermana, casi una niña, tenía relaciones íntimas con un joven de la nobleza. No nos indignemos. El origen de la muchacha la condenaba a esa triste suerte. Pero el hermano se quita de cuentos y pide esplicaciones al seductor, como si hubiera nacido hidalgo y no mestizo.....

Trast.—Ya lo ven Uds., una locura. Y ya en este camino, se reveló de pronto la verdadera naturaleza de este muchacho. Como un bandido, sorprende al noble y lo mata de un balazo. Le condenan y creerán Uds., que hasta en el mismo patíbulo ese patán.....si, se llamaba Pepe, sostuvo que *moría por su honor?* No puede ser mas ridículo.

Roberto (adelantándose).—Te engañas, amigo mio, ese patán estaba en su derecho. Yo hubiera hecho lo mismo.

....

Lotario.—(A Conrado.) Ah! Comprendo. (Alto.) Una sola pregunta, caballero. (Con tono firme.) Si Ud. no admite aquí abajo el honor, con que lo vamos a reemplazar?

Trast.—(Volviéndose.) CON EL DEBER, joven. (Con tono ligero.) Bien es verdad que es un poco molesto.

H. SUDERMANN.

(*El Honor*. Escenas XI y XII del III acto, pgs. 55 a 59.)

El hombre no está completo sino alli donde trabaja.

GUYAU.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.